

a encontrarme aquí, al cabo de quince o dieciséis años, con mi amigo el pintor chileno Eduardo Bonati. En aquellas fechas —que eran aún, para todos, alegres y confiadas— yo le había organizado aquí, en la galería Darro, una exposición conjunta con otros tres compatriotas suyos, Gracia Barrios, José Balmes y Alberto Pérez. Los cuatro eran profesores de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Tentan entusiasmo entonces aquellos jóvenes chilenos: entusiasmo por lo que podía ser su obra y por lo que podían hacer en su propio país con su magisterio. Luego, cuando yo estuve en Chile, los vi a todos, menos a Bonati, porque me parece que andaba por Cuba. ¡Cuántos proyectos para la pintura y para la patria chilena! Ahora, cuando he vuelto a encontrarme con Bonati, el panorama ha cambiado por completo tanto para la patria como para la pintura. Es que sobre Chile ha caído el vendaval de la desgracia.

## Pintura de Eduardo Bonati

Galería Skira. Madrid

¿Para qué repetirlo? La desgracia que cayó sobre Chile se llama Pinochet —digo, simplificando en un solo nombre, todo el complejo de fuerzas "gorilas" que allí concurren— y desde que ese nombre tiene ya su lugar negativo en la Historia, todo ha cambiado para casi todos los chilenos. Ahora, porque de eso se trata, no voy a referirme más que al cambio operado en la pintura de Bonati, según la conocí y según la conozco hoy. Bonati era "abstracto" en el mejor sentido de esa palabra: Tenía, según yo lo recuerdo, un sentido del color modelado —y modulado— por un cromatismo de jugosos empastes, amenizado todo por un juego de formas, aunque inesperado, lleno de armonía...

Pero todo eso se acabó... O se ha acabado por el momento.

Yo sé que los "momios" de turno (los "momios": masculino de momias, así se les llamaba en Chile, cuando yo lo conocí a los "ultras", a los reaccionarios... pues yo sé que los momios de turno dirán: "¿Pero usted no es pintor? Pues siga pintando y déjese de monsergas". Y lo sé muy bien porque a mí mismo me lo han dicho muchas veces en parecida circunstancia. Y sé también que los momios de turno dirán que Bonati pinta por consignas partidistas, que ya no es el pintor "libre" que era. Pero sé mejor aún que Bonati pinta como pinta ahora porque ha escuchado la consigna interior de su conciencia, porque ya no puede soportar por más tiempo el espectáculo de la patria ultrajada, vendida y humillada por "los justos".

Es difícil hacer ironía sin entregarse a los dominios de la caricatura. Bonati, que es un pintor fundamentalmente —no un ilustrador, o sólo ocasionalmente un ilustrador—, no puede evitar dejar caer todo el peso de su sarcasmo sobre los "salvadores" de su patria: esos militares "heroicos" que nunca han ido a ninguna guerra, esos mariscales de batallas de la imaginación —y contra la imaginación que pudiera algún día llegar al poder—, esos salvapatrias que se cuidan mucho de encarcelar a quienes pudieran un día salvar verdaderamente a la patria sin el permiso de ellos... Bonati que, como digo, es fundamentalmente un pintor, se ha tragado la dimensión pictórica de su arte porque lo que ahora necesita —y lo necesita hasta físicamente, para no reventar de rabia—, lo que ahora necesita es hacer sarcasmo e ironía con el espectáculo de su patria. Por eso, en sus cuadros, aparecen los "salvadores" echando el humo de su propia rabia por las orejas, o subidos en el caballito infantil de sus batallas infantiles..., infantiles, pero trágicas.

Para mí, lo más interesante de la exposición de Bonati es comprobar cómo ha sacrificado su dimensión de pintor a su acción de ilustrador testimonial. Los tiempos no están para otra cosa, podría decirnos él mismo, o también, como Bertolt Brecht: "los tiempos son tales que pintar o describir una rosa resulta hoy casi un crimen".

Pero bueno: Bonati ha hecho el sacrificio de su propia pintura. ¿Pero ha dejado de ser un pintor? No, sino que ha acentuado en cierto modo su dimensión con otros supuestos. Por supuesto, su talento actual no le permite detenerse en búsquedas de belleza. Emplea casi siempre el blanco y el negro, a partir del óleo: como el "Guernica", otro gran cuadro que no tiene que ver estéticamente con

esos, pero que también está hecho con la rabia como primer ingrediente. ¿Habrá alguna relación entre la "mala uva" del pintor en momentos de creación y la utilización del blanco y el negro?

De cualquier manera, yo también espero que algún día se empiece a vislumbrar cierto horizonte para la noche negra de Chile. Todo llega, ¿verdad, compatriotas? Cuando eso llegue, me parece que también llegará el momento para que Bonati pueda dedicarse al cultivo intenso de su pintura, según él la llevaba antes de que Chile fuera "salvado" por las hordas. ■ JOSE M. MORENO GALVAN.

## DISCOS

### Toda la nostalgia del mañana

Jordi Sabatés desprecia bastante a la crítica musical española, en especial a la que se ocupa de música "pop" y de "jazz". Tiene toda la razón: él es, ante todo, músico, y no encuentra reflejado o transcrito su trabajo en las críticas que se le hacen. La preparación musical en este país es muy precaria: casi nadie sabe leer una partitura —yo en esto no soy, desde luego, una excepción—, y son muy pocos los que conocen historia de la música, ni siquiera la corta historia del "jazz" y del "pop". La mayor parte de las críticas consisten en una mezcla de apreciaciones "sociológicas", de mal entendido compromiso político, y de mucho de publicidad, gratuita o pagada según los casos y la honestidad de quien las escriba. Y, claro está, este tipo de crítica no tiene mucho que hacer cuando se trata de juzgar la labor de un músico tan químicamente puro como Jordi Sabatés.

"Tot l'Enyor de Demà" (1) es, hasta ahora, el último álbum de Sabatés. Cada uno de ellos debe considerarse como una obra completa en sí, producto de horas de trabajo, de estudio y de meditación. Sabatés está lejos del álbum que es una simple recopilación de canciones, pero se encuentra igualmente alejado del pomposo "disco concepto" que hacen al-

(1) Zeloste-Edigsa.



"Salvador de Patria chileno", de Eduardo Bonati.



Jordi Sabatés.

gunos autores de "rock" sinfónico, y que tiene más que ver con la mala literatura que con la música. No conozco la forma de trabajo de Sabatés, pero escuchando sus discos se pueden intuir varias cosas: en primer lugar, que elige cuidadosamente tanto los temas como los músicos que le acompañan, y además, que no hay en la concepción de sus discos, de los temas que los componen, ninguna alu-

sión literaria o "ambiental", nada ajeno a una realidad puramente musical. Puede remitirnos a Debussy, a Ravel o al "jazz" contemporáneo, pero nunca a Lovecraft ni a Marcel Proust. Su trabajo de ejecución a los teclados y el de composición están, además, íntimamente unidos; lo que no quiere en absoluto decir que sus temas estén condicionados al instrumento, sino que son dos labores su-

yas que se complementan para formar un todo coherente. En "Tot l'Enyor de Demà", el protagonismo de Sabatés intérprete no es excesivo, y deja mucho campo de expresión a los músicos que le acompañan —y que figuran entre los profesionales mejores y más preparados de España: TT Matutano, Xavier Batllés, Toti Soler, Jordi Clua, Santi Arisa, Tete Montoliú—, puntales todos del moderno "jazz" de la Península.

Este su último disco es, a mi entender, el mejor de los que ha grabado hasta ahora. No ha perdido nada de la serena frialdad —verdaderamente clásica, apolínea incluso— que caracterizaba sus trabajos anteriores, pero ha ganado una cierta vida. Sus discos anteriores podían escucharse casi como música ambiental, sin hacer ningún esfuerzo de atención; éste reclama insistentemente al auditor, y le hace participar en un mundo de sonidos, en el que las referencias sentimentales son generalmente mínimas, como debe suceder. Las hay, sin embargo: no se olvidan las influencias de los impresionistas, su juego policromo bastante aleja-

do de la abstracción completa. No tiene mucho éxito comercial Sabatés. Es comprensible: en primer lugar, porque toca en un país donde la afición a la música —a la música, sin más calificativos— es bastante escasa, y más escasos aún son la afición y el conocimiento del "jazz", reservados a una restringida élite de intelectuales. Aquí, tanto en música como en todo lo demás, se venden etiquetas y no calidad; y Sabatés es francamente difícil de etiquetar. ¿Jazzman? Tal vez, pero sin que tenga nada que ver con el "jazz" aquí consagrado, con el "jazz" negro. ¿Un clásico? Las influencias que tiene de "jazz" y "rock" dejarían aterrado a cualquier purista. ¿"Rock" sinfónico? Ni mucho menos: no tiene lo pretencioso del "rock" sinfónico, y la sobra conocimiento musical para saber que esto es una contradicción en los términos. Es, simplemente, un músico. Sin etiquetas. Y eso no se vende. Sin embargo, "Tot l'Enyor de Demà" es —aunque los críticos no sepamos decir por qué— un disco excelente. ■ E. HARO IBARS.

## HA LLEGADO EL MOMENTO DE HACERSE ENTENDER



### CARFLEX CP-2

Conjunto compacto portátil para sonorizaciones vivientes: publicidad en almacenes, difusión de comentarios, actos políticos, etc.

Equipos de sonorización Portátiles para mover de 50 a 50.000 personas.



### MEGAFONO CP-10

Megafono electrónico ligero y robusto. Peso 1,300 Kgs. Para manifestaciones, búsqueda de personas, transmisión de consignas, etc.

## Y ADEMÁS... GRANDES SONORIZACIONES

Sistemas de gran potencia, a red o batería para la sonorización de grandes auditorios, tanto en interiores como al aire libre.



### SUPERMEGAFLEX CP-801

Megafono de gran potencia y de variadas aplicaciones. Alcance de 500 a 800 mts. Para discursos electorales, actos deportivos, llamadas al aire libre, etc. Puede fijarse en el techo de los automóviles con facilidad y sin necesidad de reformar la carrocería.



### VERBAFLEX CP-1

Conjunto compacto portátil de sonorización, estudiado especialmente para conferencias, discursos, actos políticos, etc., tanto en locales cerrados como al aire libre (auditorios de 500 a 600 personas). Posibilidad de añadir una segunda columna acústica para ampliar sus características.



**FIDEX-BOUYER**

Polygono Industrial, MARTORELLAS (Barcelona)  
Tel. 183 583 26 50.  
Apartado de Correos, 41, MOLLET (Barcelona)

Información y Venta en todas las provincias. A través de nuestros distribuidores oficiales y establecimientos especializados del ramo.